



**ENFOQUE CONTEMPORÁNEO DE LA ENSEÑANZA DE LA
HISTORIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL
EN EDUCACIÓN SECUNDARIA**

CONTEMPORARY APPROACH TO TEACHING HISTORY IN THE CONSTRUCTION
OF CULTURAL IDENTITY IN SECONDARY EDUCATION

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado de Bachiller en Educación**

Autores

Ceyne Sofia Mejia Vasquez
orcid.org/0009-0006-1191-9049

Jessica Concepcion Reyes Salcedo
<https://orcid.org/0000-0001-8053-9548>

Mateo Alejandro Salazar Leon
<https://orcid.org/0009-0009-9041-6379>

Asesor

Angela Romero Gutierrez
<https://orcid.org/0009-0009-8803-171X>

**Lima-Perú
2026**

MONOGRAFÍA 2026 - Mejía, Reyes y Salazar

ID : 1637a969f0fe9895c1a3e33e91395d205245d4c6

 **3%**
Textos sospechosos

Nombre del fichero : MONOGRAFÍA 2026 - Mejía, Reyes y Salazar.txt
Tamaño del archivo original : 1,69 MB
Número de palabras : 10.034

Depositante : Ángela del Carmen ROMERO GUTIERREZ
Fecha de depósito : 18 de julio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 18 de julio de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes 1%

 Sintáctica <1%  Semántica <1%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA 0%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.

Idiomas no reconocidos 2%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

A mis padres, César y Nélida, por ser ejemplo de vocación y compromiso en la docencia. Su dedicación y valores han inspirado mi formación profesional.

Ceyne Sofia Mejia Vasquez

A Dios padre todopoderoso, a mi familia y sobre todo a mi hija que me han guiado y fortalecido en este proceso para el crecimiento de mi formación profesional.

Jessica Concepcion Reyes Salcedo

A mis padres, Martín y Marcia, y a mi hermana Romina, porque constituyen el apoyo constante que me impulsa a continuar hasta llegar a cumplir mis metas propuestas.

Mateo Alejandro Salazar Leon

RESUMEN

La presente monografía analiza la contribución del enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia en la construcción de la identidad cultural en estudiantes de educación secundaria. La investigación surge ante la necesidad de comprender cómo las transformaciones en la enseñanza de la historia favorecen el desarrollo de ciudadanos críticos, reflexivos y comprometidos con la valoración de su patrimonio cultural en un contexto caracterizado por la diversidad cultural y los constantes cambios sociales. El objetivo general es analizar de qué manera el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia contribuye a la construcción de la identidad cultural en educación secundaria. Para el desarrollo del estudio, se empleó la metodología de revisión bibliográfica, basada en el análisis de fuentes científicas, documentos normativos y publicaciones especializadas relacionadas con la enseñanza de la historia y la identidad cultural. La monografía se organiza en tres capítulos. El primer capítulo aborda las características, fundamentos e importancia del enfoque contemporáneo en la enseñanza de la historia. El segundo capítulo desarrolla el concepto de identidad cultural, su proceso de construcción y su relevancia en la educación secundaria. El tercer capítulo analiza la relación entre la enseñanza de la historia y la identidad cultural, destacando los aportes de las metodologías activas, el pensamiento histórico, la contextualización de los aprendizajes y la valoración del patrimonio cultural. Se concluye que el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia constituye una estrategia pedagógica que favorece significativamente la construcción de la identidad cultural, al promover el análisis crítico de los procesos históricos, el reconocimiento de la diversidad cultural, el fortalecimiento del sentido de pertenencia y la formación de estudiantes capaces de comprender, valorar y preservar su legado histórico y cultural desde una perspectiva intercultural y participativa.

Palabras clave: enfoque pedagógico contemporáneo; historia; identidad cultural; ciudadanía; educación secundaria.

ABSTRACT

This monograph analyzes the contribution of the contemporary approach to history education to the construction of cultural identity among secondary school students. The research arises from the need to understand how transformations in history teaching foster the development of citizens who are critical, reflective, and committed to valuing their cultural heritage within a context characterized by cultural diversity and constant social change. The general objective was to analyze how the contemporary approach to history teaching contributes to the construction of cultural identity in secondary education. The study employed a literature review methodology based on the analysis of scientific sources, regulatory documents, and specialized publications related to history teaching and cultural identity. The monograph is organized into three chapters. The first chapter addresses the characteristics, foundations and importance of the contemporary approach in the teaching of history. The second chapter develops the concept of cultural identity, its construction process and its relevance in secondary education. The third chapter analyzes the relationship between the teaching of history and cultural identity, highlighting the contributions of active methodologies, historical thinking, the contextualization of learning and the appreciation of cultural heritage. It is concluded that the contemporary approach to teaching history constitutes a pedagogical strategy that significantly fosters the construction of cultural identity by promoting the critical analysis of historical processes, the recognition of cultural diversity, the strengthening of a sense of belonging, and the development of students capable of understanding, valuing, and preserving their historical and cultural legacy from an intercultural and participatory perspective.

Keywords: contemporary pedagogical approach; history; cultural identity; citizenship; secondary education.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: ENFOQUE CONTEMPORÁNEO DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.....	10
1.1. Enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia	10
1.2. Enfoque tradicional de la enseñanza de la historia	13
1.3. Importancia del enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia en educación secundaria.	15
CAPÍTULO II: IDENTIDAD CULTURAL EN EDUCACIÓN SECUNDARIA	18
2.1. Identidad cultural	18
2.2. Construcción de la identidad cultural en educación secundaria	19
2.3. Importancia de la construcción de la identidad cultural en educación básica	21
CAPÍTULO III: RELACIÓN ENTRE EL ENFOQUE CONTEMPORÁNEO DE LA ENSEÑANZA DE HISTORIA Y LA IDENTIDAD CULTURAL EN EDUCACIÓN SECUNDARIA	24
3.1. Aportes del enfoque contemporáneo de la enseñanza de historia en la construcción de la identidad cultural	24
3.2. Importancia del enfoque contemporáneo de la enseñanza de historia en la construcción de la identidad cultural en educación secundaria	27
CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS	32

INTRODUCCIÓN

En el contexto educativo actual, la enseñanza de la historia ha experimentado importantes transformaciones orientadas a superar los enfoques tradicionales centrados en la memorización de hechos, fechas y acontecimientos aislados. Las nuevas perspectivas pedagógicas promueven una comprensión más reflexiva y crítica del pasado, pues permiten que los estudiantes establezcan relaciones entre los procesos históricos y la realidad social en la que se desenvuelven. En este sentido, el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia busca favorecer el desarrollo del pensamiento histórico, la interpretación de diversas fuentes y la construcción de aprendizajes significativos que contribuyan a la formación integral de los estudiantes (Mancillas-Castillo, 2023).

La relevancia de este enfoque adquiere especial importancia en la educación secundaria, etapa en la que los estudiantes fortalecen progresivamente su capacidad de análisis, reflexión y valoración de los elementos que conforman su entorno cultural. Desde esta perspectiva, la enseñanza de la historia no solo permite conocer acontecimientos del pasado, sino también comprender los procesos sociales y culturales que influyen en la construcción de la identidad individual y colectiva. De acuerdo con Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes (2021), la incorporación de metodologías innovadoras en la enseñanza de la historia favorece una participación más activa de los estudiantes y fortalece el reconocimiento de su patrimonio histórico y cultural.

La identidad cultural constituye un elemento fundamental para el desarrollo de las personas y de las comunidades, ya que permite fortalecer el sentido de pertenencia, la valoración de las tradiciones, las costumbres y las manifestaciones culturales propias de cada contexto. En el ámbito educativo, la formación de una identidad cultural sólida contribuye a que los estudiantes reconozcan y respeten la diversidad cultural existente, desarrollen una mayor conciencia de su realidad social y participen activamente en la preservación de su patrimonio cultural. En este sentido, Tesén Arroyo y Ramírez Agurto (2021) señalaron que el fortalecimiento de la identidad cultural en la Educación Básica Regular constituye un aspecto relevante para la formación integral de los estudiantes y para la consolidación de valores vinculados con el reconocimiento de la propia cultura.

La presente monografía se justifica por la necesidad de analizar la contribución que puede ofrecer el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia en la construcción de la identidad cultural de los estudiantes de educación secundaria. Esta temática resulta pertinente debido a los desafíos que enfrenta la educación actual para promover el conocimiento y la valoración de las manifestaciones culturales en contextos caracterizados por procesos de globalización, cambios sociales acelerados y diversidad cultural. Asimismo, el estudio permite comprender cómo las estrategias y metodologías contemporáneas de enseñanza pueden favorecer una relación más significativa entre los estudiantes y su contexto histórico-cultural.

La premisa que orienta el presente trabajo sostiene que el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia contribuye significativamente a la construcción de la identidad cultural en educación secundaria, debido a que promueve el análisis crítico de los procesos históricos, la valoración del patrimonio cultural y el fortalecimiento del sentido de pertenencia de los estudiantes hacia su comunidad y su cultura.

En concordancia con esta premisa, la presente monografía tiene como objetivo general analizar de qué manera el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia contribuye a la construcción de la identidad cultural en educación secundaria. Para alcanzar este propósito, se plantea, en primer lugar, examinar las características del enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia y su importancia en el contexto educativo actual. En segundo lugar, se busca abordar la identidad cultural y el proceso de su construcción durante la educación secundaria. Finalmente, se analiza la relación existente entre el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia y la construcción de la identidad cultural en los estudiantes.

La organización de la monografía responde a dichos propósitos. El primer capítulo desarrolla los principales fundamentos del enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia, estableciendo además una comparación con el enfoque tradicional y destacando su importancia en la educación secundaria. El segundo capítulo aborda el concepto de identidad cultural, el proceso de construcción de esta en los estudiantes y su relevancia dentro de la educación básica. Por último, el tercer capítulo examina la relación entre el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia y la identidad cultural, resaltando los aportes de este enfoque pedagógico en la formación de alumnos capaces de comprender, valorar y fortalecer su identidad cultural.

De esta manera, la monografía busca aportar una reflexión teórica sobre la importancia de la enseñanza de la historia como una herramienta educativa que favorece la formación de ciudadanos críticos, conscientes de su pasado y comprometidos con la valoración y preservación de su identidad cultural.

CAPÍTULO I: ENFOQUE CONTEMPORÁNEO DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

1.1. Enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia

Las diversas demandas que en la actualidad se posicionan en el sector educativo, debido a los cambios tecnológicos, exigen una modificación en el proceso de aprendizaje y enseñanza de la historia. Bajo este contexto, se ofrecen alternativas de sistemas educativos contemporáneos para que los estudiantes desarrollen dicho aprendizaje con un sentido más fehaciente, consecuente e involucrado. Estos sistemas distribuyen la reconstrucción del pasado mediante el análisis y el entendimiento sobre acontecimientos y procesos que dan sentido al mundo actual (Mendoza Alva et al., 2024).

Por su parte, García Fernández (2021) señaló que diversos autores enfatizan que la enseñanza de la historia radica en emplear tres características esenciales que se deben generar en el estudiante: ser conocedor del pasado, desarrollar el sentido de pertenencia y tener una relación emotiva social. Estas características constituyen un razonamiento general sobre cómo se adquiere y se involucra la construcción del conocimiento, mediante la diversidad de la identidad social y la empatía histórica responsable.

El enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia resulta fundamental en el proceso de aprendizaje, pues busca que el alumno obtenga información y haga un análisis crítico, que dependerá de cómo se reciba el conocimiento. Según Mancillas-Castillo (2023), el modelo está basado en el constructivismo, que es más estimulante para el aprendizaje, ya que tanto docente como estudiante poseen conocimientos, es decir, ambos son capaces de enseñar y son responsables del aprendizaje. La historia impartida a través del enfoque contemporáneo usa metodologías activas, donde el escolar tiene contacto directo e interactúa con su entorno, pues los conocimientos se interiorizan cuando los relaciona con la realidad.

En este sentido, el constructivismo, como modelo contemporáneo para la enseñanza de la historia, según Ronquillo Murrieta et al. (2023), permite que el estudiante genere la obtención de conocimientos de forma activa, mediante la indagación, la experimentación y la concientización de hechos pasados, que luego serán usados según lo defina su entorno actual. Esto indica que el alumno generará conocimientos con base en cómo resuelve situaciones de conflicto sobre estos acontecimientos y cómo se relaciona de forma activa y real.

Es necesario precisar que el enfoque constructivista involucra el aprendizaje de competencias y capacidades que generan habilidades críticas y resolutorias, las cuales servirán al estudiante para desarrollarse en la vida adulta; de este modo, enfrentarán desafíos de su sociedad con herramientas que planteen opciones adecuadas de resolución. Ante esto, el Ministerio de Educación (Minedu, 2016) propuso que la enseñanza de la historia tenga un enfoque por competencias (cognitivas, socioemocionales y prácticas), que genere en los estudiantes el desarrollo de capacidades interpretativas, que permitan comprender procesos sociales e históricos conectando el pasado con el presente.

Este importante aporte a la educación peruana lo constituye el Currículo Nacional de la Educación Básica (CNEB), promulgado en 2016, en donde articula políticas e iniciativas para la inversión, gestión y fortalecimiento del sector educativo, con infraestructura y renovación de los espacios de aprendizaje, recursos, materiales educativos, política docente y evaluación estandarizada (Minedu, 2016).

De acuerdo con Quiroz Quiroz et al. (2023), la aplicación de las competencias que ofrece el CNEB es una respuesta a los nuevos retos para hacer frente a los cambios en el mundo a los cuales hay que amoldarnos. Se propone aplicar en la vida diaria estas competencias, pues su razón principal es el entendimiento, la evaluación de posibilidades, el análisis de situaciones y los objetivos a lograr. Por lo tanto, las competencias se acoplan al propósito de la educación de este siglo: el desarrollo pleno de la persona.

El CNEB convierte la enseñanza de la historia en un proceso activo que requiere de la evaluación formativa y del uso de situaciones significativas reales y contextualizadas, que motiven y despierten interés en los estudiantes, generando reflexión crítica como parte fundamental de su enseñanza. Por tanto, a través del desarrollo de la competencia “Construye interpretaciones históricas”, el estudiante podrá sustentar su posición crítica a partir del uso de diversas fuentes, la comprensión del tiempo histórico, la explicación de causas y consecuencias, y el reconocimiento su rol en la historia (Minedu, 2016).

Según Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes (2021), el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia emplea métodos y técnicas innovadoras que impulsan un aprendizaje vivencial a través de experiencias directas (visuales, contextuales y motivadoras). Aquí los alumnos, actores activos de su propia historia, analizan y relacionan los hechos del pasado con situaciones complejas de su presente para proponer y ejecutar soluciones. Esta conexión y

comprensión histórica es favorecida por recursos expresivos y creativos, emplea tecnología esencial para diversificar los métodos de enseñanza y facilitar el acceso a contenidos, además se adapta a los estudiantes y su diversidad para aprender.

Por su parte, las metodologías activas involucran la innovación y el esfuerzo del docente para formar estudiantes en contextos vivenciales, para que así sean capaces de enfrentar situaciones reales. El rol del docente es guiar, orientar, acompañar, plantear situaciones y preguntas que generen reflexión. El maestro considera el entorno y conocimientos previos del estudiante, su realidad y experiencias; de este modo, el aprendizaje tiene sentido para el alumno. La interacción entre el docente y el estudiante sucede a través del diálogo, donde también se construye el conocimiento entre individuos y su entorno. Por tanto, también es necesaria y beneficiosa entre estudiantes (Mancillas-Castillo, 2023).

Portero y Medina (2025) señalaron que la aplicación de metodologías activas promueve el propio aprendizaje, mediante la interacción y participación integral del estudiante. Las metodologías activas tienen un impacto positivo en el alumnado, pues desarrollan habilidades cognitivas superiores. Los autores identificaron como metodologías activas al trabajo colaborativo, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación y el aula invertida. Estas metodologías conducen al aprendizaje significativo y deben responder a las necesidades del estudiante.

En suma, el modelo contemporáneo de educación en la actualidad aborda la capacidad del estudiante para gestar conocimientos que surgen desde experiencias adquiridas por interacciones con su entorno. Además, advierte cómo estas experiencias alcanzan un carácter reflexivo y crítico, respondiendo a exigencias que pueden presentarse en su vida de forma continua, donde el estudiante es el generador de dichos conocimientos y el docente es el guía en la apertura del desarrollo de habilidades, a fin de que los alumnos generen pensamientos propios e independientes en base al análisis y la autorreflexión.

Al reflexionar sobre el enfoque contemporáneo es innegable señalar que se asienta en la acción participativa e indagación analítica del estudiante, adaptándose a los cambios y complejidades de su sociedad. Asimismo, propicia el cuestionamiento de contenidos ya estructurados, incrementa la participación e inclusión, y fomenta el aprendizaje intercultural mediante la flexibilidad, para así tolerar ideas diversas y fortalecer el aprendizaje colaborativo. Optar por el enfoque contemporáneo en el sistema educativo significa una reflexión esencial

para comprender que no es de naturaleza neutral; este enfoque está adaptado a cambios tecnológicos, sociales y culturales. Igualmente, conlleva la búsqueda del conocimiento para adquirir soluciones creativas y emergentes a problemas u acontecimientos que construyan diversas estrategias y respondan a los retos del mundo actual.

1.2. Enfoque tradicional de la enseñanza de la historia

Este modelo educativo apareció en el continente europeo durante el siglo XVII y se extendió hasta América durante el siglo XIX, con la finalidad de que los centros educativos den prioridad a la preparación de futuros obreros adecuados para la función a desempeñar. El aprendizaje tradicional consistía en obedecer a personas superiores, bajo el concepto de memorizar, transmitir saberes y comportamientos concretos para desempeñarse adecuadamente en los ámbitos sociales y laborales. A pesar de tener como resultado y ventaja la disciplina, esta metodología conllevaba castigos físicos y verbales (Mancillas-Castillo, 2023).

En nuestro país, el sistema educativo se ha visto influenciado por el contexto político, social y económico. Tras la instauración de la república y al no contar con recursos, se mantuvieron los criterios eclesiásticos; durante la prosperidad de la era del guano, se introdujo un enfoque cívico para luego reducir el rol de la iglesia y orientar la educación hacia lo útil, práctico y técnico. Sin embargo, al estallar la Guerra del Pacífico, se evidenció una falta de patriotismo y un sentimiento de inferioridad indígena, por lo que se propuso una educación nacionalista e integradora con instrucción militar. La educación se basó en la obtención de ciudadanos patriotas, disciplinados y trabajadores (Sánchez Gálvez, 2024).

Hace cuarenta años aproximadamente, la educación se comprendía como la adquisición de conocimientos esenciales y limitados de escritura, lectura, ciencias, matemática y cívica, con un enfoque memorístico y práctico de destrezas y habilidades manuales de ciertos oficios (Minedu, 2016).

A través de este enfoque de carácter memorístico, la escuela cumple el rol de transmitir información de la historia arbitrariamente universal, así como saberes, valoraciones y normas cultural y socialmente aceptadas, las cuales el alumno sigue al pie de la letra. El estudiante desempeña un rol receptor y pasivo en el proceso de aprendizaje, mientras que el docente posee el conocimiento y lo presenta de forma expositiva y discursiva, lo cual resulta obsoleto, limitado e infértil (Mancillas-Castillo, 2023).

De acuerdo con García Fernández (2021), en el sistema tradicional, el alumno aprende de forma mecánica, memoriza contenidos sobre el pasado, pero no lo comprende; esto genera desprecio y desapego por la asignatura de historia. La forma de transmitir conocimientos se basa en la clase magistral, donde el docente es un emisor unidireccional; los contenidos son eurocéntricos e invisibilizan a los demás actores sociales, pues transmiten saberes exclusivos que fomentan la erudición. La forma de enseñar y los contenidos están direccionados a formar el nacionalismo, la homogeneidad y afinidad con el Estado a través de una historia oficial y unilineal.

Adicionalmente a la lección magistral, la metodología didáctica tradicional aplica técnicas como toma de apuntes, dictado y esquemas en la pizarra clásica. La exposición del docente se complementa con la lectura del libro de texto y actividades teóricas de forma exclusiva y excesiva. En consecuencia, el modelo tradicional no genera motivación ni significatividad en los estudiantes (López-García y Miralles-Martínez, 2024).

Este enfoque pedagógico presenta un currículo inflexible, centrado en el aula, rutinario, memorístico y repetitivo, que entiende la educación como una acumulación pasiva de conocimientos técnicos y prácticos. Lo que importa del alumno es su nivel de fidelidad en la repetición de la información recibida por el docente durante un examen. Si el docente proporciona todo lo necesario, se reduce la capacidad creativa del estudiante y se mantienen estructuras rígidas y lineales (Galván-Cardoso y Siado-Ramos, 2021).

Este modelo está diseñado para enseñar a los estudiantes a aprobar exámenes y tener calificaciones favorables (Cusme-Vélez, 2023); no toma en cuenta la evolución social y la nueva generación de estudiantes. Este enfoque se sigue utilizando en diversas instituciones educativas (Galván-Cardoso y Siado-Ramos, 2021), donde se evidencia el uso del método expositivo. Esta característica del modelo tradicional es una tendencia arraigada en los docentes (Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes, 2021).

Aunque la educación tradicional fue efectiva en el pasado, se puede deducir que en pleno siglo XXI su capacidad en el sistema educativo no es eficaz, pues no puede satisfacer ni cubrir las necesidades que se presentan a raíz de las transformaciones sociales y tecnológicas. En ese sentido, se requiere el uso de información más amplia y accesible, la adaptación a la diversidad de contextos culturales y las diferentes formas de aprender, así como modelos de enseñanza que mejoren el proceso de aprendizaje (Cusme-Vélez, 2023).

En resumen, la enseñanza tradicional de la historia transmite conocimientos de forma memorística y se centra en la obediencia al docente, quien es visto como autoridad, mientras que el estudiante es pasivo, es decir, recibe y repite información que el docente brinda y controla, con el propósito exclusivo de aprobar exámenes sin encontrar otro sentido o motivación para aprender sobre hechos históricos. Este enfoque tiene un currículo firme con visión única y oficial de la historia.

La metodología y los contenidos tradicionales son insuficientes ante las demandas educativas, sociales, culturales, tecnológicas y ciudadanas de la realidad, ante la cual el modelo educativo tradicional se mantiene estático y desconectado. En consideración a lo expuesto, es preciso reflexionar sobre la didáctica actual de algunas instituciones educativas, la necesidad de cambio y la actualización metodológica acorde a lo propuesto en el CNEB, adoptando estrategias educativas que busquen un aprendizaje efectivo e integral para el mundo real.

1.3. Importancia del enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia en educación secundaria

El enfoque tradicional de la enseñanza de la historia se ha centrado principalmente en la memorización de fechas, hechos y personajes, donde el profesor es el que transmite la información y los estudiantes cumplen el rol de receptores de conocimientos. En cambio, el enfoque contemporáneo propone que la historia se pueda analizar e interpretar; de esa manera, se permite que los estudiantes comparen información, revisen distintas fuentes y puedan construir sus propias conclusiones. Mientras el modelo tradicional deja poco espacio para la participación, el enfoque contemporáneo busca que el estudiante piense, se cuestione a sí mismo y que pueda relacionar lo aprendido con su realidad. Por ello, hoy se prioriza una enseñanza más activa y significativa que ayude a desarrollar competencias críticas en los estudiantes (Minedu, 2016).

A través del enfoque contemporáneo se logra la adaptación del estudiante a una sociedad en constante cambio, en donde los conocimientos adquiridos son herramientas que le permiten desarrollarse como persona y lograr una transformación en la sociedad (Mercado Cabrera et al., 2023). Asimismo, reivindica el valor de la historia en nuestra sociedad actual, ya que los estudiantes la reconocen activamente en prácticas reflexivas y críticas, también los alienta y motiva a adquirir más conocimientos, siendo esta una actitud fundamental en la enseñanza y el aprendizaje exitoso de la historia. Así, logra que el estudiante se incorpore en su contexto con el objetivo de mejorarlo (Mancillas-Castillo, 2023).

Esta metodología innovadora tiene como propósito principal fomentar el aprendizaje significativo, el cual representa un excelente beneficio para los estudiantes (Mancillas-Castillo, 2023; Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes, 2021). El modelo constructivista impacta de forma positiva en el proceso de aprendizaje y promueve el pensamiento crítico al favorecer el intercambio de perspectivas, la interpretación, análisis y emisión de juicios. Al aplicar metodologías activas se desarrolla la creatividad y la innovación para encontrar soluciones a problemas reales; de este modo, el estudiante se puede enfrentar al cambio, a la diversidad y al mundo tecnológico (Cusme-Vélez, 2023; Portero y Medina, 2023; Ronquillo Murrieta et al., 2023; Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes, 2021).

El nuevo enfoque brinda espacio significativo a actores históricos tradicionalmente invisibilizados e integra nuevas perspectivas que dan lugar a debates y otras formas de ver la historia y comprender el mundo (García Fernández, 2021). En este sentido, la metodología aumenta el respeto a la historia, la diversidad cultural y de opinión, la capacidad de comprensión y debate de temas actuales, y la valoración crítica ante la toma de decisiones; asimismo, tiene gran repercusión en la formación ciudadana y de valores (López-García y Miralles-Martínez, 2024).

La importancia del enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia, de acuerdo con Mercado Cabrera et al. (2023), radica en que esta metodología incentiva en los estudiantes la identidad y pensamiento nacional; gracias a ello, forman su identidad cultural a través de la adquisición de aprendizajes significativos aplicables en la vida diaria y encuentran respuesta o solución a diversas problemáticas que acontecen en la actualidad. Por esto, debe ser aplicado en los procesos de aprendizaje de todas las instituciones educativas.

Las estrategias dinámicas son de gran utilidad para lograr el objetivo del CNEB, pues mejoran en los estudiantes sus habilidades para explicar hechos y cambios temporales, integran diversas fuentes informativas y establecen diferencias; de esta forma, el estudiante contribuye al desarrollo social y cultural actual (Mendoza Alva et al., 2024). El CNEB es un respaldo importante para la educación peruana actual, su propósito es el dominio total de capacidades y potencialidades; además, su estructura y contenidos tienen un claro enfoque ciudadano que brinda una formación integral.

En conclusión, el enfoque contemporáneo en la enseñanza de la historia en educación secundaria establece un estilo de aprendizaje renovado, en donde los estudiantes ejercitan la

comprensión a través de la capacidad de analizar los hechos históricos y reflexionar en torno a ellos, puesto que, a causa de la enseñanza tradicional, se mantuvieron inamovibles en fechas o aspectos desconectados del presente. No obstante, a partir del nuevo enfoque, se vuelven trascendentales para cuestionar interpretaciones sobre por qué y para qué sucedieron esos acontecimientos. La metodología contemporánea toma relevancia cuando a través de ella el estudiante puede examinar su entorno y generar una crítica con diversas interpretaciones. Esto supone una reflexión profunda y analítica que establece su forma de actuar e identificarse.

Desde los entornos educativos y bajo la mirada del enfoque contemporáneo, la enseñanza de la historia no es un área sobre el pasado anticuada y aburrida que se aprende obligatoriamente, sino un relato abierto a diversos análisis, para entender de una forma más humana el presente y cimentar sociedades conscientes. En tal sentido, el enfoque contemporáneo de la historia responde efectivamente a las demandas actuales de la sociedad, como el respeto a la dignidad humana y la diversidad, la resolución de conflictos sin violencia y la búsqueda del bien común. De esta manera, al aportar a la formación ciudadana, se afrontan aspectos como la desigualdad, la discriminación, la corrupción y la crisis política, que continuamente generan tensión social y afectan la convivencia.

CAPÍTULO II: IDENTIDAD CULTURAL EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

2.1. Identidad cultural

La identidad es un componente del individuo que refleja pertenencia y aceptación como parte de un grupo o colectividad específica. El individuo interactúa, se adecúa y moldea su identidad con influencia del entorno (Tesén Arroyo y Ramírez Agurto, 2021). Por consiguiente, se encuentra un vínculo directo entre la identidad y la cultura, del cual surgen los elementos que conforman la vida dentro de la sociedad (Bassante Jiménez et al., 2022).

La identidad cultural está conformada por diversos componentes. Según Bassante Jiménez et al. (2022), la integran elementos como la lengua, que es el medio de comunicación de los individuos, donde se distinguen la lengua materna y las segundas lenguas. La lengua tiene un rol importante en la sociedad, pues permite conocer a los demás y su manera de desenvolverse, lo que forma parte de su identidad. De igual modo, se constituye por la etnia, que se refiere a un grupo de personas que comparten características culturales: lengua, religión, música, vestimenta, alimentación, territorio, entre otros.

De igual manera, está constituida por las costumbres y tradiciones, las cuales permanecen a lo largo del tiempo y representan una herencia cultural, así como por códigos de relación como el lenguaje figurado o la escritura. Así también, la cosmovisión hace referencia a la forma en que el individuo entiende el mundo y se relaciona con él (Bassante Jiménez et al., 2022).

En sintonía con lo anterior, Vega Olivos et al. (2023) mencionaron que la identidad cultural es un conjunto de elementos imaginarios de referencia dentro de una comunidad (valores, símbolos, tradiciones, creencias, comportamientos, entre otros), en base a los cuales se forma el sentido de pertenencia de sus integrantes. Asimismo, la identidad cultural representa la sumatoria de diversas identidades individuales que conforman un grupo humano, pues define rasgos en común que los distinguen de otras comunidades, lugares o culturas. Por ende, la identidad cultural representa un sello distintivo, un elemento representativo y diferenciador, que permite reconocer la forma de vida, historia y raíces del individuo (Bassante Jiménez et al., 2022; Tesén Arroyo y Ramírez Agurto, 2021).

La identidad cultural involucra las dimensiones afectiva o emocional, valorativa y de dependencia, mediante las cuales el individuo logra entender de donde proviene o forma parte; de este modo, reconoce y da valor a su historia, costumbres, valores, entre otros. Implica también el sentimiento de orgullo, arraigo y conexión con las raíces culturales; estas características y sentimientos orientan el desarrollo del individuo dentro de la sociedad (Bassante Jiménez et al., 2022; Tesén Arroyo y Ramírez Agurto, 2021).

Cabe destacar que la identidad cultural integra diversas perspectivas de reconocimiento propias de todo individuo, como el reconocimiento de sí mismo, del medio social inmediato, del medio natural inmediato y de diversos aspectos de la cultura (Vega Olivos et al., 2023), que son aspectos clave para el desarrollo integral de la identidad cultural.

La identidad cultural es un componente intrínseco del individuo que evidencia su sentido de pertenencia a una comunidad, la cual influye en su construcción y moldeado. La identidad cultural representa fundamentos y componentes diferenciadores que, al mismo tiempo, generan cohesión; así, involucran un significado individual y grupal. Indispensablemente, la identidad cultural implica dimensiones afectivas y valorativas que orientan el desarrollo del individuo en la sociedad.

En este sentido, la identidad cultural integra elementos objetivos y subjetivos de manera dinámica, lo cual nos invita a entenderla como un proceso. Asimismo, la identidad cultural permite al individuo situarse en el mundo, pues guía el desarrollo de las personas en la sociedad y da sentido a la vida colectiva. En tal sentido, resulta esencial que la construcción de la identidad cultural se desarrolle también en la escuela, ya que es el escenario indicado para fomentar y facilitar el reconocimiento, la convivencia y el sentido de pertenencia, con el propósito de lograr un desarrollo integral ciudadano en los estudiantes.

2.2. Construcción de la identidad cultural en educación secundaria

Cuando se habla de la construcción de la identidad cultural en estudiantes de educación secundaria, se refiere al proceso formativo desde su entorno educativo, a través del cual los alumnos pueden ser capaces y conscientes de reconocer, identificar y valorar su identidad cultural. Así, validan su sentido de pertenencia con una postura crítica y realista, y aprenden a desarrollar un comportamiento de tolerancia, equidad e igualdad ante otras culturas.

González Vernaza y Armijos Poroza (2023) mencionaron que entre los factores que más repercuten en la construcción de la identidad cultural en adolescentes se encuentran el contexto social y familiar, siendo ambos factores que determinarán si esta construcción está siendo favorable o no.

Es innegable el papel fundamental que cumple la familia en dicho proceso, pues de ella depende la intención de preservar una continuidad cultural a través de costumbres y tradiciones propias de sus antecesores, que están reflejados dentro de la propia interacción familiar y que permitirán enriquecer al estudiante al sentirlo parte de una herencia cultural.

El proceso de identidad se aprende y se fortalece con la familia. Desde los primeros años, los patrones culturales se aprenden de su gente; posteriormente, evolucionan al relacionarse con otras culturas. Estas interacciones son esenciales para su dinamismo (Tesén Arroyo y Ramírez Agurto, 2021).

En relación con los entornos sociales, estos suelen tener una fuerte influencia en los estudiantes hoy en día, tal como el uso continuo de interacción de las redes sociales. Este ha demostrado un alto grado de influencia en los estudiantes, porque se ha convertido en un puente de situaciones innumerables que determinan su forma de pensar, hablar y comunicarse.

Sobre lo anterior, Arévalo Cabrera et al. (2022) manifestaron que las redes sociales han demostrado el alto grado de influencia en la estructura de la identidad cultural con un grado de confusión social, porque los jóvenes no saben identificar adónde pertenecen culturalmente, sintiéndose influenciados por culturas extranjeras.

Porras y Vázquez (2019, como se citó en Arévalo Cabrera et al., 2022) evidenciaron una relación significativa entre la red social Facebook y la modificación de la identidad cultural entre estudiantes del nivel secundario, donde se determinó que los jóvenes habían perdido interés por las costumbres y tradiciones relacionadas con su cultura originaria.

Estos estudios determinaron la necesidad de trabajar, desde la familia y la escuela, el fortalecimiento de las raíces culturales en las nuevas y futuras generaciones, incentivando la identidad propia y la reivindicación cultural de cada comunidad dentro del territorio, a fin de evitar la alineación hacia culturas foráneas que alejan el sentir del lugar de pertenencia.

Otra de las causas que debilita una adecuada construcción de la identidad cultural es la falta de una propuesta integradora en el currículo nacional, que no contempla diseños curriculares regionales ni locales que puedan fortalecer aspectos de identidad y pertenencia cultural, y que impiden una adecuada educación intercultural (Tesén Arroyo y Ramírez Agurto, 2021).

Se evidencia entonces la importancia de ampliar el currículo centralista, con alternativas que contemplen la vasta diversidad cultural del país. Esta necesidad de proponer políticas educativas diversificadas más acordes con la realidad permite que todos los estudiantes se sientan identificados e incluidos con los elementos propios de su lugar de origen y el de sus antepasados. Todo ello conlleva a un sentimiento de pertenencia.

Durante el proceso de esta construcción, suelen surgir diversas dudas y preguntas que se hace el estudiante al no tener claro cómo relacionarse con su entorno. Por ello, el proceso de creación de identidad cultural también es una evolución que está expuesta continuamente a otras culturas dentro de su comunidad. En ese sentido, es necesario evaluar la importancia del reencuentro de los estudiantes con aspectos culturales de sus antepasados, para así ubicarse en una identificación y pertenencia cultural consanguínea.

2.3. Importancia de la construcción de la identidad cultural en educación básica

La posibilidad de construir la identidad cultural en y desde la escuela constituye un proceso enriquecedor para los estudiantes, ya que favorece el interés por conocer más sobre la cultura e historia del lugar de donde provienen, lo que les permite valorar e identificarse más con los rasgos característicos de su propia cultura. De esa manera, la identidad refleja en sí la esencia de cada persona, sus propias características, lo que piensa, lo que es y sobre todo aquellos aspectos que lo distinguen de los demás (González Vernaza y Armijos Poroza, 2023).

Igualmente, resulta relevante que se construya la identidad cultural en los jóvenes desde la escuela, ya que, al conocer más sobre su historia y cultura e identificarse más con ella, favorece la comprensión de los desafíos y retos que se presentan en su comunidad y contribuye a que puedan plantear metas y objetivos comunes; de esa manera, todos pueden beneficiarse (Tesén Arroyo y Ramírez Agurto, 2021). En consecuencia, se promueve la formación de jóvenes cada vez más comprometidos con su sociedad; a su vez, propicia que estén mucho más arraigados a su identidad cultural.

El fortalecimiento de la identidad cultural en la escuela, sobre todo en los jóvenes, adquiere especial importancia porque contribuye a que construyan su propia identidad cultural. Esto se puede lograr a través de la integración de contenidos culturales en el currículo; de esta manera, se promueve la educación intercultural, así como el reconocimiento y la defensa de los derechos culturales (Alarcón Díaz y Rojas Cubas, 2025).

De igual manera, resulta fundamental fortalecer la identidad cultural en las escuelas de los pueblos rurales, pues ello favorece la construcción de la identidad cultural de jóvenes del ámbito rural, y contribuye a la preservación de las diferentes tradiciones y costumbres propias de esas comunidades. En este sentido, es primordial involucrar a la comunidad local en el proceso educativo, para así fortalecer la identidad cultural en las escuelas rurales y organizar actividades que incluyan a miembros de la comunidad. De este modo, podrán contar historias, compartir conocimientos tradicionales y realizar presentaciones sobre la historia y la cultura local (Saona-Elman y Duran-Llano, 2023).

Por otra parte, la construcción de la identidad cultural también cobra relevancia en las escuelas de los grupos étnicos del Perú, en cuyo contexto el Minedu podría promover el diseño de algunos escritos o textos dedicados a la etnoeducación. Como referente de esta iniciativa, se puede tomar como ejemplo el caso de los pueblos afroecuatorianos, donde, a través del Ministerio de Educación de Ecuador, se propuso diseñar en las escuelas de estos pueblos algunos textos sobre etnoeducación, con el fin de conocer, comprender, valorar y amar la identidad y pertenencia hacia la cultura del pueblo afroecuatoriano (González Vernaza y Armijos Porozo, 2023).

La importancia de la construcción de la identidad cultural en la escuela radica en su fortalecimiento como propulsor para el progreso de los pueblos, siendo igualmente relevante el conocimiento de sus orígenes, que se basa en las experiencias del propio pueblo (González Vernaza y Armijos Porozo, 2023). Por esta razón, resulta fundamental que los estudiantes desde la escuela puedan entender la importancia de construir su identidad cultural, con la finalidad de que conozcan más sobre los orígenes de su cultura y así puedan asumir una actitud de compromiso firme y decisivo para impulsar el progreso del país.

En síntesis, la construcción de la identidad cultural en la educación básica constituye un proceso fundamental para la formación integral de los estudiantes, ya que favorece el conocimiento y valoración de su historia, tradiciones, costumbres y demás manifestaciones

culturales. Asimismo, fortalece el sentido de pertenencia hacia la comunidad, promueve el respeto por la diversidad cultural y contribuye al desarrollo de ciudadanos comprometidos con la preservación de su patrimonio cultural.

A partir de lo expuesto por los diversos autores revisados, se puede afirmar que la escuela desempeña un papel esencial en el fortalecimiento de la identidad cultural, debido a que ofrece espacios de aprendizaje donde los estudiantes pueden reconocer, valorar y reflexionar sobre los elementos que conforman su herencia cultural. En este sentido, promover la construcción de la identidad cultural desde la educación básica resulta una acción necesaria para contribuir al desarrollo personal de los estudiantes y al fortalecimiento de las comunidades a las que pertenecen.

CAPÍTULO III:

RELACIÓN ENTRE EL ENFOQUE CONTEMPORÁNEO DE LA ENSEÑANZA DE HISTORIA Y LA IDENTIDAD CULTURAL EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

3.1. Aportes del enfoque contemporáneo de la enseñanza de historia en la construcción de la identidad cultural

La perspectiva contemporánea de la enseñanza de la historia favorece la formación de ciudadanos conscientes de su pasado y comprometidos con su realidad cultural y social, pues se orienta al desarrollo del pensamiento histórico, la interpretación crítica de las fuentes y la comprensión de los procesos sociales desde múltiples perspectivas. Por ende, la enseñanza de la historia se convierte en un excelente espacio para la construcción y el fortalecimiento de la identidad cultural.

En el proceso de aprendizaje, se aplican diversas metodologías que contribuyen a la construcción de la identidad cultural. Según Chicaiza Marchán et al. (2025), los estudiantes crean vínculos emocionales y cognitivos entre el conocimiento y la vida cotidiana cuando, en su aprendizaje, involucran elementos de la historia local, personajes relevantes de su comunidad, costumbres, hechos históricos regionales, manifestaciones culturales y procesos sociales autóctonos. Las evidencias históricas son catalizadores de sentimientos, valores y emociones, por lo que el patrimonio toma relevancia en la enseñanza de la historia. Este proporciona un marco para el análisis y crítica, así como elementos simbólicos tangibles e intangibles que muestran rasgos socioculturales significativos de un grupo determinado (Ortuño Molina et al., 2023).

Las estrategias didácticas basadas en el contexto territorial, como entrevistas a adultos mayores, visitas a sitios históricos o proyectos de investigación comunitaria, ayudan a los estudiantes a comprender mejor sus raíces y a sentirse parte activa de su localidad (Chicaiza Marchán et al., 2025). Mediante la interpretación del patrimonio local, se contextualizan y analizan sitios históricos, los cuales permiten plantear hipótesis sobre restos históricos *in situ*. El patrimonio local es familiar y significativo para los estudiantes e involucra vínculos emocionales; al relacionar la enseñanza de la historia con el patrimonio, se genera conciencia sobre las identidades comunes y el continuo intercambio e interacción cultural (Ortuño Molina et al., 2023).

Los docentes destacan el uso de fuentes históricas para el desarrollo del pensamiento, la conciencia y la empatía histórica en favor de la comprensión intercultural de la historia. Mediante el uso de fuentes, los estudiantes comprenden la existencia de diversas narrativas históricas que corresponden a intereses diversos, políticos y socioculturales que pueden ser contradictorios entre sí. En este sentido, las estrategias de debate y juego de roles ayudan a los estudiantes a desarrollar empatía, la cual es un componente indispensable en la competencia intercultural (Hajisoteriou et al., 2023).

Entre las estrategias más utilizadas por los docentes se encuentran la narración oral de historias comunitarias, la creación de líneas de tiempo con eventos locales y los proyectos escolares con participación familiar. Sin embargo, las estrategias activas, como entrevistas, visitas a sitios históricos y proyectos que involucran a toda la comunidad, enriquecen en mayor medida la experiencia de aprendizaje y fortalecen la identidad cultural y la conciencia ciudadana (Chicaiza Marchán et al., 2025).

Mediante el método de la entrevista, se desarrolla una interacción valiosa, pues el estudiante se convierte en investigador y observador de la realidad, mientras que el entrevistado se convierte en un sujeto con información significativa por transmitir. Por ello, se deben planear secuencias didácticas donde el estudiante se convierta en un científico social de su cotidianidad, que busque despertar su interés por conocer su entorno. En ese marco, resulta imprescindible incluir diversas fuentes locales (Felix Asencio et al., 2023)

Al mismo tiempo, se resalta la aplicación de estrategias básicas como el debate y la mesa redonda, con una perspectiva teórica-práctica. Las técnicas innovadoras tienen un rol motivacional y despiertan el interés de los estudiantes. Entre las principales técnicas innovadoras están los grupos interactivos, los murales, los proyectos, las experiencias vivenciales, las tecnologías de la información y la comunicación (Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes, 2021).

El estudiante refuerza su identidad cultural cuando se lo incluye como actor fundamental de la historia y sus procesos, a través del estudio del pasado y de los espacios reconocibles que lo involucren con su comunidad. Se debe inducir al alumno a descubrir lo desconocido y a reinterpretar la historia a través del uso de distintos medios como fuentes primarias-secundarias, videos, entrevistas, imágenes, entre otros, mediante la aplicación de una didáctica de investigación-acción (Felix Asencio et al., 2023).

Por otro lado, la estrategia de aprendizaje colaborativo empodera a los estudiantes y los convierte en participantes activos, pues construyen sus propios significados y comprensiones (Hajisoteriou et al., 2023). Para Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes (2021), los procesos educativos deben aplicar estrategias y metodologías vivenciales. Las visitas a museos, por ejemplo, permiten conocer de forma visual y representativa los hechos históricos; estas se pueden complementar con el teatro, las visitas a sitios patrimoniales, los proyectos y los foros. De este modo, se incluyen esquemas de representación visual, auditiva y kinestésica, que buscan una enseñanza inclusiva que atienda las necesidades educativas.

Vega Olivos et al. (2023) resaltaron la aplicación de lectura, investigación, teatralización, narración y elaboración de textos relacionados con la realidad local, las tradiciones populares, las costumbres, las historias y los acontecimientos propios de la localidad para promover la identificación del estudiante con su comunidad. Es importante incluir también actividades de análisis e interpretación de textos, imágenes de arqueología, historia local, exposiciones sobre monumentos arqueológicos y acontecimientos históricos. Estos se plasmarán en álbumes, paneles fotográficos y antologías referentes a la historia de la comunidad.

De igual forma, resulta necesario resaltar la aplicación de un enfoque interdisciplinario en la enseñanza de la historia, con el fin de promover el aprendizaje y la competencia intercultural, en colaboración con otras áreas del currículo como Literatura, Geografía, Educación Cívica y Artes, donde se use el patrimonio como fuente histórica (Hajisoteriou et al., 2023; Ortuño Molina et al., 2023).

La enseñanza de la historia orientada al fortalecimiento de la identidad cultural demanda superar los enfoques tradicionales centrados en la memorización y promover metodologías activas, participativas y contextualizadas que sitúen a la historia local como eje del aprendizaje. A través de estrategias como visitas a sitios históricos, entrevistas, proyectos de investigación, análisis de fuentes primarias, trabajo interdisciplinario, debates, juegos de roles y uso del patrimonio cultural como fuente de conocimiento, los estudiantes asumen un papel protagónico en la interpretación crítica de su pasado y en la valoración de su entorno. Estas experiencias vivenciales favorecen el desarrollo del pensamiento crítico, la empatía histórica y el sentido de pertenencia, al tiempo que fortalecen el reconocimiento, la preservación y la valoración del patrimonio y de las raíces comunitarias.

Por otra parte, se evidencia la necesidad de transformar la enseñanza tradicional de la historia mediante enfoques activos, críticos y decoloniales que cuestionen las narrativas homogéneas y eurocéntricas. La organización del aprendizaje en torno a las problemáticas sociales, el análisis de múltiples perspectivas, el uso del patrimonio como fuente de conocimiento y la recuperación de las memorias comunitarias permiten comprender que las identidades son dinámicas y resultado de procesos históricos e interculturales. En este sentido, la historia deja de ser una sucesión de acontecimientos y se convierte en una herramienta de reflexión, diálogo y justicia social, con la capacidad de promover el respeto por la diversidad, la reconciliación y la participación democrática.

No obstante, también se reconoce la persistencia de una brecha entre los planteamientos pedagógicos innovadores y las prácticas tradicionales que aún predominan en muchas aulas. En ese sentido, resulta imprescindible fortalecer la formación docente para incorporar metodologías creativas, participativas y contextualizadas que estimulen el pensamiento crítico y el aprendizaje significativo. Solo así la enseñanza de la historia podrá consolidarse como un espacio de autodescubrimiento y se logrará el fortalecimiento de la identidad cultural y la transformación social, donde los estudiantes comprendan el valor de su pasado, preserven su patrimonio material e inmaterial, y proyecten su futuro sin perder el sentido de pertenencia a su comunidad.

3.2. Importancia del enfoque contemporáneo de la enseñanza de historia en la construcción de la identidad cultural en educación secundaria

La enseñanza de la historia brinda un aporte significativo al momento de evaluar los diversos factores que permiten determinar una identidad cultural dentro de una sociedad, comunidad o entorno. Actualmente, se ha dejado de lado la forma en cómo se aprendía la historia; lo que antes servía como una acumulación de información de hechos pasados que se debía retener y recordar, hoy en día, gracias al enfoque contemporáneo, la historia se visualiza como un estudio con conciencia viva, activa y crítica que permite su construcción desde diversas perspectivas del estudiante, ubicando su espacio y tiempo e involucrando estos aspectos como parte de una identificación de su lugar y estilo de vida.

Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes (2021) indicaron que el estudio de la historia contribuye en gran medida a la búsqueda de la identidad cultural de los alumnos, pues permite su vinculación con los patrimonios natural y cultural, adquiriendo conocimientos que promuevan y se identifiquen con su cultura. Por su parte, Chicaiza Marchán et al. (2025)

explicaron que la enseñanza de la historia involucra un conocimiento cultural sobre memorias comunitarias y territorio que traen como consecuencia un mayor compromiso de pertenencia en el educando.

Para que los estudiantes reconozcan esta filiación de forma satisfactoria, es necesario entender la realidad cultural y los sucesos que determinaron su diversidad e impacto y cómo esta se ha transformado en diversas épocas. No se deben idealizar la convivencia saludable y pacífica ni las tensiones que sucedieron a través de la historia entre los variados grupos culturales propios del lugar o foráneos a causa de tradiciones o costumbres (Hajisoteriou et al., 2023). Siempre es importante analizar los sucesos históricos tal cual sucedieron, pues ello permite que el alumno se convierta en un historiador bajo su estilo; así, transforma su percepción al adquirir su identidad.

El enfoque contemporáneo exonera al estudiante de ser un instrumento que solo retiene y memoriza la información brindada, pues permite que su aprendizaje se desarrolle a través de un rol activo de investigación, involucramiento y vinculación con situaciones del pasado. Asimismo, le facilita la obtención de conocimientos desde un adecuado desarrollo cognitivo que le proporciona un amplio descubrimiento hacia la identidad cultural, pues analiza los factores que lo direccionan a una pertenencia y representación de forma protagónica.

Para que esta coexistencia sea armoniosa, es preciso entender que la historia enfoca cambios sociales que requieren entendimiento y comprensión; por ello, se debe enfatizar en las nuevas metodologías y en la trascendencia que cumple el enfoque contemporáneo, pues facilita la comprensión de la historia de forma satisfactoria. Así también, la enseñanza de la historia precisa adquirir una metodología didáctica y eficaz que interese al estudiante a través de herramientas que lo acerquen a un entendimiento más coherente y útil que originen una identidad individual y social (Felix Asencio et al., 2023).

Dentro de las asignaturas básicas para la educación, la historia constituye un aspecto primordial en la adquisición de aprendizajes basados en la necesidad natural que tienen los estudiantes para saber cómo se originaron los sucesos de la humanidad (Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes, 2021). Cuando se incluye el enfoque contemporáneo en el proceso de aprendizaje de la historia, los entornos educativos brindan nuevas alternativas para descubrir los acontecimientos pasados y adoptar elementos propicios para desarrollar el conocimiento, como investigar otras culturas y sus características para entenderlas de forma satisfactoria.

Los diversos métodos y técnicas que se emplean en el proceso de aprendizaje deben ser innovadores, pues las estrategias deben radicar en las vivencias de los estudiantes con los sucesos del pasado; por ejemplo, visitar museos donde, de forma directa, puedan generar información relevante de hechos históricos (Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes, 2021). Por su parte, Felix Asencio et al. (2023) indicaron que, mediante la didáctica de la historia, se obtiene una modificación práctica de la pedagogía desde la realidad fáctica del estudiante y su entorno, pues tiene como objetivo evidenciar una apreciación crítica, al comprender que parte de su aprendizaje es adquirir una identidad cultural desde la valoración de lo propio.

Si bien el CNEB enfoca aspectos constructivistas dentro de las diversas áreas que se reflejan en sus competencias; en el área de Ciencias Sociales, que implica el curso de Historia, aún no se plantean metodologías didácticas que involucren totalmente la necesidad del estudiantado como parte de un mecanismo de pertenencia. Cuando los alumnos tienen un propósito claro en esas fuentes históricas, estos se sienten limitados de poder situarse en la construcción de la historia.

Cuando analizamos el impacto del enfoque contemporáneo a través de diversos enfoques constructivistas, como el trabajo colaborativo, la creatividad didáctica, la autonomía, la evaluación formativa, etc., podemos deducir el gran aporte que brinda en los procesos de aprendizaje relacionados con hechos históricos. Esto genera que los estudiantes evidencien la relación que adquieren con dichos sucesos, facilitando que obtengan diversos mecanismos de análisis y entendimiento más acordes a su tipo o estilo de aprendizaje.

Tigua-Rodríguez y Zambrano-Montes (2021) indicaron la importancia de introducir en el sistema educativo técnicas que radiquen en la creatividad y sean innovadoras, capaces de lograr estimular la forma en cómo los estudiantes pueden entender y desarrollar su análisis a través de un pensamiento crítico y tener la facultad de resolver problemas de su entorno. Las metodologías que se desarrollan actualmente en la enseñanza de la historia deben promover un pensamiento crítico a través de diversas técnicas que impliquen un cuestionamiento de las informaciones históricas ya establecidas, generando en los estudiantes un papel activo en la formación de su aprendizaje (Chicaiza Marchán et al., 2025).

Es de suma importancia incluir el aspecto intercultural como eje esencial para la adquisición de una identidad cultural, a través de la enseñanza de la historia y con relevancia en el enfoque contemporáneo, ya que los estudiantes pueden comprender cómo su legado

histórico local puede proporcionarles una identidad e insertarse en la historia nacional, mediante una comprensión analítica y en constante dinamismo que consolide la diversidad cultural que rijan los cimientos de diversos parajes de acontecimientos pasados. En relación con ello, Hajisoteriou et al. (2023) mencionaron que la educación histórica debe tener como punto esencial la interculturalidad, pues proporciona la formación de sociedades más inclusivas conscientes y respetuosas de diversidad identitaria.

Una adecuada educación intercultural insertada en el aprendizaje de la historia permite un intercambio de conocimientos donde, al relacionar el pasado y presente, se proporciona a los estudiantes un proceso de entendimiento sobre una cultura viva y activa que está en constante evolución al relacionarse con otras. Esto genera que el alumno no perciba su identidad cultural como algo aislado, sino como un constructo social que forma parte esencial de una identidad nacional. Aquí el docente es un mediador democrático que, al conocer el contexto sociocultural del estudiantado, genera una conexión que potencia su sentido de pertenencia.

En consecuencia, el enfoque contemporáneo incluido en la enseñanza de la historia en estudiantes de secundaria será factible y potenciador cuando se involucren legados locales e interculturales, que puedan ser reflejados en un currículo educativo más acertado con la diversidad nacional. De este modo, se convierte el espacio del aula en un escenario donde coincidan diversas opiniones y construcciones analíticas que radiquen en el constante dinamismo del estudiante con su entorno y legado ancestral. Ello potenciará ciudadanos capaces de reconocer y valorar la pluralidad cultural como núcleo determinante de su identidad.

CONCLUSIONES

1. El enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia contribuye de manera significativa a la construcción de la identidad cultural en educación secundaria, ya que promueve el desarrollo del pensamiento histórico, el análisis crítico de diversas fuentes, la interpretación de los procesos sociales y la vinculación entre el pasado y la realidad del estudiante. De esta manera, favorece el reconocimiento y la valoración del patrimonio cultural, y fortalece el sentido de pertenencia y la formación de ciudadanos críticos, participativos y comprometidos con la preservación de su identidad cultural
2. El enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia se caracteriza por un aprendizaje centrado en el estudiante, basado en principios constructivistas y en el desarrollo de competencias. Este enfoque incorpora metodologías activas, el uso de diversas fuentes históricas, el aprendizaje contextualizado y la reflexión crítica; así, se supera el modelo tradicional basado en la memorización y se propicia que los estudiantes construyan aprendizajes significativos relacionados con su entorno.
3. La construcción de la identidad cultural en educación secundaria constituye un proceso continuo que involucra la interacción entre la familia, la escuela y el contexto social. En este proceso, la institución educativa desempeña un papel fundamental al promover el conocimiento, la valoración y el respeto por la historia, las tradiciones, las costumbres y la diversidad cultural. En consecuencia, fortalece el sentido de pertenencia y la formación integral de los estudiantes frente a los desafíos de la sociedad actual.
4. Se evidencia una relación directa entre el enfoque contemporáneo de la enseñanza de la historia y la construcción de la identidad cultural en educación secundaria, pues las estrategias didácticas contextualizadas, el estudio de la historia local, el uso del patrimonio cultural, el trabajo interdisciplinario y las metodologías participativas permiten que los estudiantes comprendan su realidad histórica desde múltiples perspectivas, fortalezcan su identidad cultural y desarrollen una actitud de respeto hacia la diversidad y la interculturalidad.

REFERENCIAS

- Alarcón Díaz, R. y Rojas Cubas, M. (2025). Identidad cultural en estudiantes de educación básica: Revisión sistemática. *Horizontes: Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(39), 3164-3178. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i39.1110>
- Arévalo Cabrera, L., Henríquez Coronel, M. y Erazo Álvarez, C. (2022). Social networks and cultural identity: Analysis of its incidence on adolescents in Ecuador. *Explorador Digital*, 6(3), 149-165. <https://doi.org/10.33262/exploradordigital.v6i3.2229>
- Bassante Jiménez, S. A., Calvopiña León, C. E., Razo Ocaña, H. R. y Guilcaso Romero, J. A. (2022). Consideraciones sobre cultura, interculturalidad, identidad cultural y educación . *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 5(1), 24-32. <https://www.editorialalema.org/index.php/pentaciencias/article/view/396>
- Chicaiza Marchán, Álvaro L., Garzón Tenemaza, Y. A., Erika Karina, C. J., Sonia Azucena, R. C., Yolanda Mercedes, P. I. y Rivas Redrovan, C. A. (2025). La Enseñanza de la Historia Local como Herramienta para Fortalecer la Identidad Cultural en Estudiantes de Educación Secundaria. *Revista Veritas De Difusão Científica*, 6(1), 3427-3438. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i1.577>
- Cusme-Vélez, L. (2023). Análisis de la Educación tradicional en el siglo XXI. *Revista Tecnopedagogía e Innovación*, 2(1), 57-67. <https://doi.org/10.62465/rti.v2n1.2023.33>
- Estupiñán Quiñones, N. y Agudelo Cely, N. (2008). Identidad cultural y educación en Paulo Freire: reflexiones en torno a estos conceptos. *Revista historia de la educación latinoamericana*, (10), 25-40. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86901003.pdf>
- Felix Asencio, E., Auris Villegas, D. y Saavedra Villar, P. (2023). History from the edges: Teaching local history as a reconstruction and identity development of the South. *Desde El Sur*, 15(4), Artículo e0059. <https://doi.org/10.21142/DES-1504-2023-0059>
- Galván-Cardoso, A. P. y Siado-Ramos, E. (2021). Educación Tradicional: Un modelo de enseñanza centrado en el estudiante. *Cienciamatria*, 7(12), 962-975. <https://doi.org/10.35381/cm.v7i12.457>
- García Fernández, G. A. (2021). Enseñar historia en las escuelas públicas del siglo XXI. ¿Qué historia enseñar y para qué? *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, (40), 35-50. <https://doi.org/10.7203/dces.40.16835>
- Gonzáles Vernaza, M. J. y Armijos Poroza, I. M. (2023). Identidad Cultural Afro y Percepción de Estudiantes en la Unidad de Educación General Básica César Nevil Estupiñán Bass de la Parroquia Simón Plata Torres. *Revista Científica Hallazgos21*, 8(2), 222-232. <https://doi.org/10.69890/hallazgos21.v8i2.626>
- Hajisoteriou, C., Solomou, E. A. y Antoniou, M. (2023). What kind of History Teaching May Promote Intercultural Competence in Culturally-Diverse Societies? Teachers' Reflections

- from a Case of Conflict. *Frontiers in Education*, 8. <https://doi.org/10.3389/feduc.2023.1156518>
- López-García, A. y Miralles-Martínez, P. (2024). ¿Uso o abuso de la memoria? Beneficios de la enseñanza del pensamiento histórico e implicaciones en la formación del profesorado. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 27(3), 243-257. <https://doi.org/10.6018/reifop.620471>
- Mancillas-Castillo, I. (2023). Modelos Educativos para la Enseñanza de Historia en Educación Básica. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 16(2), 126-131. <https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.385>
- Mendoza Alva, C., Luján Villegas, J., Chura Yupanqui, E. y Peralta Guzmán, C. (2024). Enseñanza y aprendizaje en el desarrollo de la competencia "Construye interpretaciones históricas" en educación básica. *Aula Virtual*, 5(12), 53-71. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11041238>
- Mercado Cabrera, J., Cordero Gutiérrez, J. y Gutiérrez Rico, D. (2023). La enseñanza de la historia desde la percepción de los expertos. *Investigación Educativa Duranguense*, 14(22), 91-98. <https://editorialupd.mx/revistas/index.php/ined/article/view/162>
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Ortuño Molina, J., Molina Puche, S., Pinto, H. y Rivero, P. (2023). História, Patrimônio e Identidade. Concepções de professores de história ibero-americanos sobre patrimônio e identidades. *Revista Tempo e Argumento*, 15(39), 1-31. <https://doi.org/10.5965/2175180315392023e0202>
- Ponce Gea, A. y Serrano Pastor, F. (2021). Patrimonio e identidad: la enseñanza de la historia ante el cambio social. *Revista Tempo e Argumento*, 13(32), 1-31. <https://doi.org/10.5965/2175180313322021e0208>
- Portero, F. y Medina, R. (2025). Estudio teórico sobre Metodologías Activas en la educación básica. *Revista Espacios*, 46(1), 68-82. <https://doi.org/10.48082/espacios-a25v46n01p06>
- Quiroz Quiroz, J. E., Quiroz Rivasplata, O. R., Ñato Noé, M. M. y Quiroz Ñato, J. A. (2023). Las competencias en la educación peruana: ¿por qué y para qué? *Revista Científica y Tecnológica Qantu Yachay*, 3(2), 186-201. <https://doi.org/10.54942/qantuyachay.v3i2.69>
- Ronquillo Murrieta, G., De Mora Litardo, E., Bohórquez Morante, A. y Padilla Plaza, J. (2023). Modelo constructivista y su aplicación en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. *Journal of Science and Research*, 8(III CISE), 256-273. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/3012>
- Sánchez Gálvez, J. (2024). Construir y reconstruir: Una aproximación al sistema educativo peruano antes y después de la Guerra del Pacífico. *Revista del Instituto Riva-Agüero*, 9(2), 89-117. <https://doi.org/10.18800/revistaira.202402.004>

- Saona-Elman, E. y Duran-Llano, K. L. (2023). Fortalecimiento de la identidad cultural en escuelas rurales. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8, 288-306. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i2.2877>
- Tesén Arroyo, J. y Ramírez Agurto, J. (2021). Fortalecimiento de la identidad cultural en la Educación Básica Regular. *Educare Et Comunicare*, 9(1), 47-58. <https://doi.org/10.35383/educare.v9i1.600>
- Tigua-Rodríguez, I. y Zambrano-Montes, L. (2021). Métodos y técnicas innovadoras para la enseñanza de la historia y su incidencia en la identidad cultural. *Dominio de las Ciencias*, 7(3), 1578-1590. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8229758>
- Vega Olivos, A., Atoche Canales, P., Mejía Benavides, A. y Sunción Ynfante, S. (2023). Propuesta de Guía Metodológica para Mejorar la Identidad Cultural en los Estudiantes. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 7(5), 4736-4754. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8072